

HOSPITAL DEL RONQUILLO. 100 AÑOS DE SERVICIO A LA COMUNIDAD.

En un libro cuyo título lleva Las Minas de México, escrito por el Sr. J.R. Southworth en el año de 1904 - 1905, en el cual menciona todas las minas que existían en la República Mexicana, por lo consiguiente las existentes en el Estado de Sonora, refiriéndose a la mina de Cananea, menciona que existía un Departamento Médico el cual reproducimos tal y como está escrito en el mencionado libro.

La Compañía mantiene un Departamento Médico y Cuerpo Sanitario, el que consiste de 25 personas bajo las órdenes del Dr. W. J. Galbraith, uno de los cirujanos más notables de la costa del pacífico, quien estuvo al cargo de los hospitales de ferrocarriles por más de veinte años habiendo sido Director de Hospitales del Sistema de Ferrocarriles «Union Pacific», por mucho tiempo.

Desde su llegada hace poco más de un año, el Dr. Galbraith, ha introducido en el servicio sanitario del mineral mejoras que resultaron en hacerlo quizá el más aseado y salubre de la República. Un modo para efectuarlo fue la construcción de una presa en el cañón principal del valle, reteniendo más de medio millón de galones de agua, que anteriormente se desperdiciaba pero que ahora se arroja una vez a la semana, con violencia sobre los desechos que antes constituían una amenaza tan seria para la salud pública.

Desde la instalación de esa obra los casos de tifo y viruelas, que eran tan frecuentes, se han vuelto muy escasos, la entera estación de 1904 a 1905 pasó sin un solo caso de viruela. Otro factor importante para mejorar la salubridad del mineral consiste en la abundancia de agua potable, de la mejor calidad y de lo que hablaremos más adelante.

El Hospital de la Compañía, igualmente bajo la dirección del Doctor Galbraith, está acomodado en un hermoso edificio de ladrillo de dos pisos, con 56 camas ordinarias, y otras especiales para el tratamiento de fracturas de huesos. La asistencia se compone de cuatro médicos, dos hermanas



y un hermano de caridad, dos asistentes de hospital, lavaderos, cocineros y un químico competente al frente de la farmacia. Un aseo escrupuloso se observa en todos los departamentos del hospital, el que con sus paredes pintadas en esmalte blanco y gris, y los catres de color semejante, presenta un aspecto agradable a la vista.

El gabinete de operaciones está provisto de todos los aparatos e instrumentos que demanda la ciencia moderna. La mejora en las condiciones higiénicas desde el principio del régimen nuevo ha sido muy notable, no habiendo ocurrido más que diez casos de fallecimiento en el hospital durante los diez meses de marzo 1 de 1904 a enero 5 de 1905, un resultado sin igual para una población de 22,000 habitantes.

Recopilado por:

Dr. Alfredo Parra Ibarra.
Director del Hospital del Ronquillo, Cananea, Sonora.